

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, AL AGRADECER CONDECORACION
DEL PRESIDENTE DE COLOMBIA

SANTIAGO, 26 de Junio de 1990.

Excelentísimo Señor:

El 7 de agosto de 1819, en el legendario puente de Boyacá, las huestes del Libertador Bolívar y Santander, consolidaron por fin la independencia de la gran Colombia. Los territorios del virreinato de Nueva Granada sacudieron así la dominación colonial, adviniendo -ya sin vuelta atrás- a la comunidad de naciones libres.

La más alta condecoración de Colombia, que su excelencia ha terciado en mi pecho, evoca, pues, no sólo una de las horas supremas de esa gran nación y de la América Hispana toda, sin también el espíritu de sacrificio, de entrega total, que va asociado a cada gran relación del hombre.

Es significativo recordar que el común anhelo de libertad que inspiraba a los americanos que protagonizaron la gesta emancipadora, se traducía en unidad de políticas y concepciones estratégicas, desde latitudes distintas, Bolívar y O'Higgins instrumentaron las campañas que neutralizarían al poder colonial en su centro vital: el Perú, la batalla de Ayacucho marca, en efecto, la plena consolidación de la independencia de América.

Comunidad de espíritu, de sacrificio y de visión política caracterizaban entonces a la patria grande, hermandad de esfuerzos y de sangre le sellaba.

Tan preciados valores están simbolizado en la orden que habéis tenido la bondad de imponerme, tales valores siguen siendo

hoy vigentes, pero la voz única de ayer ya no es -hoy- tan unívoca. La maduración histórica de la América Latina siguió un derrotero difícil, signado a veces por el desencuentro y la frustración.

No son pocos los esfuerzos de imaginación y creatividad que Colombia y Chile han despegado para que nuestro continente reivindique dichos valores.

Tan estimulante como la bravura de Boyocá, es el coraje demostrado por el pueblo colombiano al batallar contra el narcotráfico, mal engendrado entre el hedonismo y la avaricia y que no sólo destruye a los consumidores, sino que también amaga las instituciones democráticas.

Unidad y coraje: he ahí las claves de la hora, que vuestro gobierno ha sabido asumir con arrojo.

El regreso pleno de Chile a la comunidad latinoamericana me autoriza a hablar de unidad y a reclamarla, comprometiendo nuestra participación en las grandes tareas hemisféricas y nuestra solidaridad activa con las causas por las que nuestro Continente combate.

Por ello, excelentísimo señor presidente, esta ceremonia y sus simbolismos son nuevamente propicios para expresarle al pueblo colombiano y a usted mismo, nuestra voluntad de sumarnos decididamente a su lucha.

Andrés Bello es un hombre común para chilenos y colombianos. Urge en esta hora actualizar su legado jurídico internacional, para lograr una concertación continental contra la droga y el terrorismo. Nuestras cancillerías -lo verificamos con satisfacción- estudian aceleradamente un proyecto de convenio bilateral para combatir al narcotráfico, que confiamos pueda estar en vigencia antes del fin del presente año.

Colombia libra una batalla en la que están en juego no sólo instituciones y valores esenciales de vuestra gran nación, sino también el futuro de la democracia latinoamericana.

La consolidación y el perfeccionamiento de las instituciones

democráticas en el continente es -en sí- una tarea urgente, indisolublemente unida a la vigencia de los derechos humanos, otra gran prioridad de la política exterior de Chile.

Mi gobierno no cree posible el genuino florecimiento de los derechos humanos fuera de un entorno democrático, y la voz de Chile es, ahora, la voz de la experiencia.

La democracia ofrece sus mejores frutos cuando la acompañan la paz y la ley, por eso vuestra lucha es tan decisiva.

Francisco de Paula Santander nos recuerda a todos los latinoamericanos que si las batallas -como Boyacá- nos dieron la independencia, serán las leyes las que nos otorgarán la libertad.

Nuestros pueblos han aprendido que la libertad va de la mano del Estado de Derecho, y que el Derecho es algo más que leyes de decretos.

Si Santander pudiera hablar hoy, estoy seguro que nos llamaría a dar batallas por la ley. También estoy seguro que se llenaría de orgullo al contemplaros blandiendo la espada de la Justicia, esa espada que, como asegura San Pablo, está dada por Dios a la autoridad para castigar la maldad.

Es para mí justo motivo de legítimo orgullo y distinción, el recibir la esclarecida orden de Boyacá.

Distinción, porque ella representa lo mejor del alma colombiana.

Orgullo, porque la he recibido de manos de vuestra excelencia, uno de los grandes gobernantes de nuestra América, y digno heredero de los héroes de Boyacá.

* * * * *

SANTIAGO, 26 de Junio de 1990.

MLS/EMS.